

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA PARA LA CATEQUESIS II

Objetivo:

Tomar de la enseñanza del Magisterio de la Iglesia, las bases para que nuestra catequesis guste; sea dinámica, novedosa y organizada.

Desarrollo del tema:

3. SÍNODO DE LOS OBISPOS DE 1977. De este acontecimiento eclesial conviene destacar dos documentos: las *Proposiciones* de los padres sinodales y el *Mensaje* de los obispos al pueblo de Dios.

Los padres sinodales presentaron a Pablo VI 34 Proposiciones, articuladas en torno a los siguientes enunciados: la renovación catequética; los contenidos de la catequesis; el método de catequesis; la catequesis, exigencia para todos los cristianos (destinatarios); la comunidad: origen, lugar y meta de la catequesis, y la actitud del catequista. Aunque la sustancia de estas proposiciones será recogida y presentada en el documento papal possinodal, hay que dejar constancia de algunos aspectos sobre la concepción de catequesis: la *traditioeditio Symboli* es signo de comunión eclesial, unión entre comunidades y fieles; la catequesis tiene como finalidad suscitar y hacer madurar la fe, y no puede reducirse a un tiempo o a una simple preparación a los sacramentos, sino que es educación cristiana de la fe; el carácter iniciatorio de la catequesis («no se trata tanto de adquirir meros conocimientos cuanto de una iniciación a una verdadera experiencia comunitaria de la vida cristiana, es decir, a la experiencia de comportarse cristianamente, de obrar, de celebrar litúrgicamente, de reflexionar comunitariamente sobre el mensaje cristiano, y a la experiencia de integrarse en la totalidad de la vida de la Iglesia» [n. 301]); la necesidad de una catequesis de inspiración catecumenal, también para los bautizados, y se recuerda que la comunidad cristiana es la responsable de la catequesis en cuanto su origen, lugar y meta.

El *Mensaje al pueblo de Dios* que hicieron público los obispos al finalizar el Sínodo se centró en la triple dimensión de la catequesis como palabra, memoria y testimonio. Sin excluir la necesidad de una educación permanente de la fe, se insiste en su carácter fundante e iniciatorio.

4. «CATECHESI TRADENDAE». Juan Pablo II publica la exhortación apostólica *Catechesi tradendae* el 16 de octubre de 1979, al año de su pontificado y como segundo gran documento, después de la encíclica *Redemptor hominis*. Tiene una estrecha relación con las *Proposiciones* del Sínodo de obispos celebrado dos años antes,

aunque las trasciende. La finalidad de este documento es, en palabras del Papa, «que esta exhortación apostólica dirigida a toda la Iglesia refuerce la solidez de la fe y de la vida cristiana, dé un nuevo vigor a las iniciativas emprendidas, estimule la creatividad —con la vigilancia debida—y contribuya a difundir en la comunidad cristiana la alegría de llevar al mundo el misterio de Cristo» (CT 4).

La exhortación consta de los siguientes capítulos: el centro de la catequesis es la persona y la doctrina de Cristo; la catequesis en la historia de la Iglesia; la catequesis en la actividad pastoral y misionera de la Iglesia; fuentes y contenidos de la catequesis; los destinatarios de la catequesis; la alegría de la fe en un mundo difícil; la catequesis, tarea de todos.

En continuidad con el pensamiento de Pablo VI sobre el lugar y la misión que corresponde a la catequesis en la Iglesia, Juan Pablo II señala con claridad y fuerza que la catequesis es uno de los momentos de la evangelización: «La catequesis es uno de los momentos —¡y cuán señalado!— en el proceso total de la evangelización» (CT 18). Al mismo tiempo clarifica que hay otros que integran la evangelización y que no pueden confundirse con la catequesis: unos «preparan a la catequesis», otros «emanan de ella» o la siguen (CT 18).

A partir de un concepto amplio o genérico de catequesis como «el conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos», para educarlos e instruirlos en la vida de fe, propone una catequesis más iniciatoria en los siguientes términos: «Globalmente, se puede considerar aquí la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana» (CT 18). La propuesta de este tipo de catequesis tiene aspectos que conviene matizar: 1) Es una catequesis de carácter fundante o iniciatorio. Es iniciación a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre por medio de Jesucristo, conservada en la memoria profunda de la Iglesia y comunicada mediante una *traditio* viva y activa, de generación en generación (cf CT 14, 21-22, 33). 2) Tiene un carácter orgánico e integral, que la distingue del resto de las formas de presentar la palabra de Dios. Junto a su organicidad, la integralidad garantiza que la catequesis incida en todas las esferas de la vida cristiana. No es suficiente, pues, con conocer la fe, sino que es preciso que se la celebre, se la haga oración, se la haga vida, se la anuncie. 3) La formación que ofrece la catequesis es de carácter básico, limitándose a sus elementos esenciales y principales. Atiende a la formación en el que podría llamarse primer nivel (cf CT 21). 4) Esta catequesis de carácter fundante, según el pensamiento de Juan Pablo II, es compatible con la llamada catequesis permanente, que atiende más a los momentos y circunstancias que coyunturalmente se ofrecen en la vida de la Iglesia. La catequesis permanente ayuda «a promover en plenitud y alimentar

diariamente la vida cristiana» (CT 20). Ambas formas de catequesis deben estar bien conexionadas: «Es importante que la catequesis de los niños y de los jóvenes, la catequesis permanente y la catequesis de adultos no sean compartimentos estancos e incomunicados... Es menester propiciar su perfecta complementariedad» (CT 45)

Trabajo:

Conseguir la *Catechesi tradendae* y después de leerla personalmente hacer un breve resumen que voy a comentar en la próxima clase.